

## **ADVIENTO-2022/2023**

El año litúrgico empieza donde termina. No tiene fin en sí mismo. Es un ciclo que nunca está cerrado, siempre abierto; sabiamente dispuesto para que su final coincida con su principio. La solemnidad de *Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo*, termina con la proclamación de la realeza de Cristo y la esperanza de su retorno glorioso. Y, el *Año de gracia del Señor* se inicia siempre el Domingo 1º de Adviento con la venida escatológica de Jesucristo.

*«Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. El que nos ama, y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A Él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Mirad: viene entre las nubes. Todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron. Por él se lamentarán todos los pueblos de la tierra. Sí, amén. Dice el Señor Dios: “Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el todopoderoso”»* (Ap 1,5-8).

Estas palabras del libro de la Revelación, contienen toda la teología del Año litúrgico. Quizá son las más solemnes del Nuevo Testamento.

La Iglesia, como Esposa, desea ardientemente esta venida de Cristo y con el Espíritu clama incesantemente: «*Ven, Señor Jesús*». Viene para habitar en nosotros; para ser amado, conocido y celebrado. Al no saber con exactitud cuándo ocurrirá la Parusía, la Iglesia anima a prepararnos durante el Adviento para este momento. Es un tiempo, para pensar en qué necesitamos para ser mejores, para reflexionar sobre nuestra fe, nuestra relación con Dios y con el prójimo.

Por tanto:

1. El adviento es un tiempo de esperanza y arrepentimiento de los pecados, preparando la llegada de Jesucristo.
2. El adviento es un tiempo para esperar la llegada de Cristo como Rey del universo.
3. El adviento es un tiempo para valorar nuestra vida cristiana para estar en sintonía con Dios
4. El adviento es un tiempo que debe llevarnos a reflexionar y llegar a ser mejores personas.

Este tiempo de Adviento debemos centrarlo en varios momentos:

- ✓ Recordando el nacimiento de Jesús en Belén, llegando como uno de nosotros, lleno de humildad y pobreza. **Revivimos el Tiempo pasado.**
- ✓ Sintiendo que Jesús está entre nosotros en el mundo, por lo que tenemos que vivir en la paz y amor de Dios. **Disfrutamos el Tiempo presente.**
- ✓ Preparándonos para la venida de Jesús (que llegará como Señor premiando a los creyentes con el Cielo), siendo fieles al Padre y viviendo en comunión con los hermanos para llegar a alcanzar nuestra salvación y la vida eterna. **Organizamos el Tiempo futuro.**

Ambas venidas están totalmente relacionadas una con la otra, de tal modo que, “*al celebrar anualmente la liturgia de Adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías*”. Participando, pues en la preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida.

Por eso, la Iglesia, a través de las lecturas que se proclaman en este tiempo, quiere renovar en el corazón de sus fieles el deseo ardiente de la espera del Hijo de Dios. De tal forma, en las primeras semanas veremos cómo en la Palabra de Dios resuena el anuncio de la venida inminente de Cristo. Asimismo, nos invita a estar siempre preparados y en vela, pues no conocemos el día ni la hora en que vendrá el Hijo de Dios.

Que este tiempo de espera, nos ayude a ser conscientes de lo que está por venir. Cristo viene y quiere que todos participemos de ese momento abriendo nuestro corazón de par en par y así pueda tomar un lugar dentro de él.

La Navidad está cerca y los cristianos lo reconocemos en el color morado del ornamento de los sacerdotes y en la corona de adviento. Es una tradición que se hace presente en casi todas las Iglesias del mundo. Cada domingo se enciende una vela que va precedida de lecturas muy significativas y que marcan el camino hasta llegar a la celebración de la Navidad.

Aunque en esta época nos llegan tentaciones consumistas, como compras o fiestas, no debemos olvidar el verdadero significado del Adviento para estar en armonía con el sentimiento cristiano, viviendo la Navidad del Señor intensamente en familia o rodeado de grupos católicos compartiendo la Eucaristía.